

Las que han parido a la humanidad. Mujeres y producción de cuerpos en el Occidente mesoamericano*

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LIDIA IRIS 

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Correo electrónico: logossolar1@hotmail.com

RESUMEN

El occidente mesoamericano durante el período formativo es analizado enfatizando la capacidad de gestar para lo cual se acude a representaciones figurativas femeninas que presentan características de embarazo o labor de parto. El enfoque de arqueología feminista y cuerpos sexuados parte de la teoría de la producción de la vida social, la cual centra su enfoque en el trabajo. A partir de lo cual se busca ampliar explicaciones de procesos y relaciones sociales entre hombres y mujeres, debatir el discurso científico androcéntrico y reforzar las ópticas feministas de las ciencias sociales y humanidades.

PALABRAS CLAVE: gestación, parto, cuerpos sexuados, trabajo, occidente mesoamericano

Those who have given birth to humanity. Women and production of bodies in the Mesoamerican West

ABSTRACT

The Mesoamerican West during the formative period is analyzed emphasizing the ability to gestate, for which purpose female figurative representations that present characteristics of pregnancy or labor are used. The approach to feminist archeology and sexual bodies is based on the theory of the production of social life, which focuses on work. From which we seek to expand explanations of social processes and relationships between men and women, debate the androcentric scientific discourse and reinforce the feminist perspectives of the social sciences and humanities

KEY WORDS: gestation, give birth, sexed bodies, job, mesoamerican west.

*Fecha de recepción: 12-06-2023. Fecha de aceptación: 29-07-2023.

1. EL OCCIDENTE MESOAMERICANO DURANTE EL FORMATIVO

El occidente de México desde la óptica arqueológica integra regionalmente a los estados de Nayarit, Jalisco, Michoacán y Colima, así como la parte sur del estado de Sinaloa y parte del Bajío, en dirección al centro de México. Eduardo Noguera, a partir de la década de 1930 inicia la colección de la ceramoteca nacional, para lo cual recupera cerámica Chupícuaro, inicialmente clasificada como tarasca. La Universidad de California, se interesaría también en el occidente mesoamericano, con investigaciones de “Carl Sauer, Isabel Kelly y Clement Meighan referidas a Colima en lo particular y al Occidente en lo general” (Olay, 1996, p. 3).

Joseph Mountjoy (2015, p. 1) refiere la excavación de un abrigo rocoso con ocupación en el 3600 a. C., ubicado en la cuenca de Sayula, en la Sierra Occidental de Jalisco. Otro sitio es un conchal al sur de San Blas, Nayarit, situado cronológicamente en el 2000 a.C. Del formativo medio (1200 a 1000 a.C.) destacan las culturas del Opeño en Michoacán y Capacha, en Colima. De Teuchitlán, Jalisco, Phil Weigand (1992, p. 205) refiere la fase El Arenal (300 a. C. - 200 d. C.), en donde inicia la tradición de tumbas de tiro. En Colima se registra la tradición Ortices - Tuxcacuesco (400 a.C. - 200 d.C). La población Chupicuaro se ubica en el suroriente del actual estado de Guanajuato. Se desarrolló hacia el formativo tardío (Faugère y Darras, 2008 y 2007), a partir de la fase Chupícuaro temprano (600/500-400 a. C.) y hasta la fase Mixtlán (0 - 250 d.C.); se plantea que el origen de dicha población del Bajío (Darras y Faugère, 2007, p. 70) se debe a migraciones de origen occidental hacia el valle de Acámbaro. Ángeles Olay (2009, p. 21) plantea que durante el formativo tardío se complejizan las relaciones sociales del occidente mesoamericano, la figura del chamán transforma el ritual colectivo en control social y la diferenciación social se expresa en los rituales mortuorios. El occidente de México durante el período formativo da cuenta de poblaciones preclastas que mantuvieron

relaciones sociales interregionales y de mediana y larga distancia. El énfasis hasta ahora se ha colocado en muy buena parte en los estudios de materiales, principalmente cerámicos, líticos y arquitectónicos, lo cual ha permitido conocer la distribución y vínculos regionales, lo cual ha producido información dirigida a la explicación de los procesos sociales de las poblaciones del occidente mesoamericano.

Se sostiene que a lo largo de la historia humana, la producción de cuerpos es una aportación laboral exclusiva de mujeres y personas con cuerpos gestantes que ha permitido la continuidad de nuestra especie. Desde la óptica arqueológica, las primeras formaciones sociales del occidente mesoamericano son analizadas a partir de las representaciones figurativas con características de embarazo o labor de parto con el objetivo de enfatizar la reproducción social desde la óptica del trabajo que permita rebasar la connotación simbólica de fertilidad y desnaturalizando la división social del trabajo a partir de los “roles de género”. Por ello, como primer paso, se hace una breve revisión de algunas investigaciones que se han internado en el estudio de hombres y mujeres en la región del occidente.

2. PERSPECTIVAS DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DEL OCCIDENTE MESOAMERICANO

Ángeles Olay (1996, p. 16) refiere las primeras descripciones de Miguel Galindo, a partir de una clasificación en la que diferencia “utensilios de cocina” y “objetos de trabajo”. Los primeros son artefactos de molienda (metates, manos y morteros), ollas, cántaros, botellones antropomorfos y zoomorfos. Los segundos eran hachas y cuchillos de pedernal. La autora refiere que aunque Galindo no lo señala “queda implícita, una división de trabajo basada en los roles del hombre y la mujer” (Olay, 1996:16).

La figura del Chaman entra en juego al hablar de perspectivas de la arqueología en el occidente mesoamericano en

torno al género durante el período formativo. Dicho especialista ritual “parece haberse constituido en un elemento de particular importancia al interior de sociedades en las cuales se comenzaron a tornar complejas las relaciones sociales” (Olay 2009, p. 21). A partir de lo cual, la arqueología fue otorgando un papel principal a los chamanes. Phil Weigand refiere que la impronta de Furst tuvo eco “todo se volvió altamente simbólico en el contexto del shamanismo” (Weigand, 1992:212). La ritualidad en torno a las mujeres toma un matiz de fertilidad y espacios privados y la de los hombres de poder y espacios públicos.

Para el formativo mesoamericano, Townsend (2002), presenta una visión propia de la arqueología de su tiempo, considerando a las mujeres como progenitoras y aludiendo con ello, un sentido ritual a la desnudez de las representaciones figurativas. Ángeles Olay, reflexiona que “tal vez porque el tema no ha sido abordado desde una visión de género, no se ha podido establecer con rigor su peso social y político en esta etapa” (Olay 2009, p. 13). Las relaciones sociales entre hombres y mujeres adquieren desde las ópticas referidas, una visión secundaria, satelital de la aportación de las mujeres, las cuales se han encargado de parir a toda la humanidad, situación nada menor.

En el occidente se cuenta con un avance relevante a partir de la exposición “Semillas de vida. La sexualidad en Occidente”, dirigida por Daniel Ruíz Cancino, quien señala que “los ornamentos y los elementos ostentados por las figuras, así como las escenas representadas, facilitan la distinción de roles, todo lo cual ayuda para formular una noción de género en el seno de estas culturas” (Ruíz 2018:75). El autor refiere la distinción a partir del estatus de las representaciones figurativas, más no, alguna que aluda sexo. El texto tiene una antesala museográfica, centrada en el estudio de los cuerpos y los atributos, dando paso a las posiciones corporales y su interpretación desde una perspectiva de arqueología de género.

Para la elaboración del artículo “Alumbrar comunidad.

Partería, expresiones de género y acompañamiento en parto en un estudio de caso del formativo superior en el Occidente prehispánico mexicano” (2021), Fernando González Zozaya y quien suscribe centramos nuestro interés en una escena de parto, a partir del entierro 5, correspondiente a la fase Ortices (600 a. C.-100 d. C.) y la identificación de una vasija en la cual fueron depositadas 14 figurillas antropomorfas que representan la escena. Nos interesaba hacer la correlación de arqueología de género con el análisis de sociedades preclasistas o preestatales; líneas abajo se retoma el caso.

3.VISIÓN ARQUEOLÓGICA DE LAS MUJERES DEL FORMATIVO. INFERENCIAS E IMAGINARIO DISCIPLINAR

Es habitual que cuando se identifica alguna representación figurativa femenina, personal especialista en arqueología aluda a rituales y simbolismo de fertilidad; Mesoamérica no es la excepción. Aunque es cierto que existe una connotación de dejar testimonio a través de la materialidad de todo aquello que es importante o fundamental en la cosmopercepción de las poblaciones humanas, el imaginario disciplinar arqueológico ha mantenido una fuerte tendencia dirigida a interpretar las prácticas sociales antiguas desde la ritualidad. Lo cual, para el caso de las representaciones femeninas producidas en el período formativo, toma una connotación ligada a la fertilidad.

Para el caso del sitio arqueológico de El Opeño, con ocupación durante el formativo medio, Arturo Oliveros refiere que se cuenta con una preponderancia femenina, por lo cual, “la literatura arqueológica relacionada con el periodo al que pertenece este hallazgo, el formativo, nos dice que las figurillas femeninas representan la fertilidad, en especial por ser mujeres” (Oliveros, 2004, p. 71). La población Chupicuaro también contó con el predominio de figurillas femeninas, algunas de ellas embarazadas, pariendo o maternando, en tanto “la fertilidad

humana estaba en el centro de las preocupaciones” (Darras y Faugère, 2008, p. 67). Brigitte Faugère (2014) plantea que la producción de figurillas femeninas cumplía necesidades rituales específicas asociadas a la fertilidad y a las actividades agrícolas, en tanto “la fertilidad humana se asociaba metafóricamente a la de la tierra” (Faugère, 2014, p. 24). Román Piña Chan (Hernández, 2009, p. 2) arqueólogo mesoamericanista, refiere que el predominio de figurillas femeninas está vinculado a un culto a la fertilidad, en donde durante el período formativo se caracteriza por representaciones maternas, así como las escenas que daban cuenta de dinámicas familiares y de la vida cotidiana. El autor es retomado también por Angeles Olay (2009), quien refiere que Piña Chan afirma que en el formativo “se construye el imaginario mesoamericano sobre la fertilidad de la tierra, el agua, la vegetación, el alimento y la vida. La importancia del ámbito femenino, si bien fue revistiendo características agregadas a través del tiempo, fue siempre reconocida como parte esencial del orden social y cosmogónico” (Olay, 2009, p. 12-13). La autora comenta:

(...) autores como Vaillant y Piña enfatizaron el papel de la mujer al interior de las comunidades agrícolas y aldeanas del Preclásico: Un concepto común en las religiones de los pueblos agrícolas es el de un elemento femenino o fuerza creadora, ligada con el crecimiento y la fecundidad. Una diosa simboliza a menudo esa creencia, ya que con frecuencia el hombre recubre los procesos de la naturaleza con sus atributos y móviles propios. A partir de este imaginario se ha especulado que el rol femenino en esta etapa tuvo una importancia vital en razón de su evidente relación con la tierra y con una economía que dependía, en su totalidad, de una Naturaleza voluble y poderosa. Es por ello que las primeras comunidades aldeanas asumen que la fertilidad de la tierra es equiparable a la de la mujer (tierra-madre), que ambas necesitan ser fecundadas (agua-

semen) y de que de ambas nace la vida (vegetación-niño).
(Olay, 2009:12-13).

Ann Cyphers, en torno a la arqueología del centro de México, plantea “el tema más sobresaliente en las figurillas de Chalcatzingo es el embarazo, representado en tres etapas notables definidas por la prominencia del abdomen (...) la ausencia de las mujeres viejas es notable, y se debe a un énfasis en las etapas fértiles del ciclo de la vida femenina” (Cyphers, 1994, p. 72). La autora vincula la función de las representaciones femeninas a los ámbitos domésticos y a prácticas rituales desde dichos espacios, lo cual tuvo mayor relevancia “en las primeras fases, cuando se ha pensado que las mujeres tuvieron un papel relevante dentro de la sociedad” (Ochoa, 2020, p. 36).

El sentido explicativo que se ha dado a la función de las figurillas femeninas reside en el símbolo de la fertilidad “humana y terrestre en un momento en el cual las aldeas agrícolas iniciaban su proliferación” (Olay, 2009, p. 21). Es habitual encontrarlas asociadas a contextos domésticos “alrededor de las áreas habitacionales, en los basureros y patios” (Cyphers, 1994, p. 72), en tanto, las figurillas se agrupan en las cocinas “áreas de uso tradicionalmente femenino en las sociedades agrícolas” (Ibídem). Townsend planteó una propuesta de la función de las figurillas femeninas a partir de entender a la mujer como la eterna progenitora, señalando que la carga ritual en “las esculturas femeninas de la tradición de tumbas de tiro pueden ser atisbadas a partir de su desnudez ritual, de la enseñanza sobre la actividad sexual y, finalmente, de la aceptación social de su condición de mujer plena” (Olay, 2009, p. 12-13). Se entiende que dicha plenitud, implica maternidad, desde la visión de Townsend. Olay Barrientos sintetiza, “el discurso sobre la eterna progenitora planteado por Townsend sintetiza en buena medida el arquetipo del ser femenino en el cual la mujer forma parte del orden natural como ente creador y destructor” (Olay, 2009, p. 21). Desde la arqueología ha sido habitual que “a la mujer se le identifica con la

familia, la descendencia, el parentesco y la legitimidad del linaje. Esto explicaría a la vez, la imperiosa necesidad de contener u orientar su poder sexual a partir de controles sociales” (Ibídem); en formaciones sociales preclasistas dichos controles sociales como indicadores arqueológicos quedan aún por ser explorados.¹ Parte de esos controles sociales que se reflejan en sociedades estatales han dado connotaciones en las sociedades mesoamericanas, desde la óptica arqueológica, la dualidad de crear y destruir, “al ser identificada con las fuerzas telúricas, a la mujer se le adjudicó también, un dominio sobre las fuerzas de la oscuridad y la muerte, el espacio donde se reposa y donde se renace” (p. 13). Lo cual consideramos no se sustenta de manera fuerte en la identificación de las representaciones femeninas durante el formativo. Una razón más para proponer la explicación de las formaciones sociales desde una óptica materialista con enfoque en el trabajo, particularmente, el que cumplen exclusivamente los cuerpos sexuados femeninos y los cuerpos con capacidad de gestar en torno a la reproducción social.

4. TEORÍA DE LA PRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL, METODOLOGÍA E INDICADORES ARQUEOLÓGICOS

María Encarnà Sanahuja, Pedro Castro-Martínez y Trinidad Escoriza-Matiu sostienen que hablar de vida social (Castro, et., al., p. 2001) parte de la identificación de tres condiciones objetivas: mujeres, hombres y objetos materiales, en donde los últimos son empleados para redimensionar la naturaleza a partir de un carácter social, en donde sujetos y objetos “se expresan como fuerza de trabajo, medios de trabajo y/o productos” (p. 14). La teoría de las prácticas sociales enfoca su análisis en el trabajo (Castro, et., al., 2002, p. 2), el cual se “define por generar vida social en la materia y está presente en toda actividad de la vida social, bien sea en las producciones (de cuerpos, de objetos o de su mantenimiento) o en las prácticas político-ideológicas”, las

cuales permiten la reproducción de la sociedad y se generan en espacios de uso social en donde se produce y consume. Refieren que “la historia de la humanidad es la historia del trabajo social, de su realidad física, de los medios que lo han facilitado, de las políticas que lo han organizado, de los beneficios que ha proporcionado” (Castro y Escoriza, 2009, p. 51), así como del derecho a los beneficios que tienen colectivos sociales y sexuales, las razones y presupuestos que los motivan. Definen trabajo como “todas aquellas actividades imbricadas en relaciones sociales, encaminadas a las transformaciones materiales (economía) o a la gestión de las condiciones materiales (política e ideología)” (Ibídem). Prefieren poner énfasis en el concepto de trabajo social (Castro Martínez et al., 2002; Castro y Escoriza, 2009, p. 52), por ser el que posibilita la reproducción social, así como la continuidad o transformación de las relaciones sociales.

En ese sentido, las prácticas sociales dan cuenta de las relaciones entre hombres, mujeres, como sujetos sexuados y objetos (Castro, et., al., 2002). Inicia con la producción de cuerpos, capacidad de los cuerpos sexuados femeninos y las personas con cuerpos con capacidad de gestar, trabajo que se enmarca en la esfera reproductora de la población realizadora y destinataria del trabajo humano. La madre, como productora de cuerpos y materia de base, gesta y mantiene individuos, aunque lo segundo no es una condición biológica, sino social que no debe naturalizarse. La producción y mantenimiento de la vida humana requiere sexuar el pasado a partir de estudios bioarqueológicos y análisis de las representaciones figurativas de cuerpos sexuados. Encontramos que “como principio universal, en la sociedad humana el trabajo es desigual”, lo cual puede ser compensado a partir de políticas de reciprocidad en donde los hombres asumen el trabajo en otras actividades. La producción básica realizada por los cuerpos sexuados femeninos - o que tienen aparato reproductor femenino-, resulta una materialidad social colectiva.

Cuando las actividades de las mujeres se consideran

“trabajos socialmente necesarios”, la diferencia sexual desde una óptica patriarcal, resulta “un vehículo de discriminación, insolidaridad y germen de la explotación entre sexos”. Los autores refieren que es complicado conocer las condiciones de maternar desde indicadores arqueológicos, lo cual puede tener respuesta en la falta de metodologías y visiones presentistas (Castro y Escoriza, 2009, p. 59) en torno al pasado. Con ello, encontramos que la bioarqueología y la exploración de indicadores materiales en torno a la tarea productiva de dar vida queda en la mesa. A partir de dicha revisión, se considera importante volver los ojos al tema de las representaciones figurativas colectivas o individuales que aluden en su materialidad a la producción de cuerpos, retomando algunos ejemplos del período formativo en el occidente mesoamericano.

5. MUJERES Y LA PRODUCCIÓN DE CUERPOS. REPRESENTACIONES EN EL OCCIDENTE MESOAMERICANO DURANTE EL FORMATIVO

La aportación laboral exclusiva de mujeres y personas con aparato reproductor femenino al grupo social es la producción de cuerpos. Por esa razón, se propone entender como trabajo social a la capacidad de concebir, lo cual resulta fundamental para que la población humana habite el planeta. De la producción de cuerpos parte toda formación social. Dicha premisa se canaliza a reconocer algunas representaciones figurativas del occidente mesoamericano durante el formativo que enfatizan embarazos, así como expresiones sociales que dan cuenta del fenómeno biosocial del parto. Con ello, se busca enfatizar a los cuerpos sexuados femeninos y las perdonas con cuerpos con capacidad de gestar como la base de producción que dará como productos a nuevos seres humanos que se insertan en las dinámicas de la formación social en la cual nacen. Por esa razón más que pensar a las representaciones figurativas desde un aspecto simbólico, se propone verlas como representaciones del trabajo fundamental

de concebir. Se toma como referencia algunas representaciones figurativas de poblaciones que habitaron el occidente durante el período formativo, poniendo énfasis en las que contengan alguna representación de embarazo o trabajo de parto, con el objetivo de situar la relevancia de la producción de cuerpos. Para lo cual se acude a representaciones figurativas de las poblaciones de Ortices-Tuxcacuesco, en Colima; el Opeño, en Michoacán; Ixtlán del Río, en Jalisco, con la tradición Tumbas de tiro, y Chupicuaro, en Guanajuato y Querétaro.

De la población Chupicuaro, Brigitte Faugère plantea que las representaciones figurativas, principalmente, las que se registran de manera individual, han sido asociadas a espacios domésticos, “una gran cantidad de fragmentos fueron encontrados sobre los pisos de ocupación de casas sencillas, en los rellenos constructivos y en las zonas de desecho” (Faugère, 2014, p. 26). De estas representaciones femeninas se identifican los rasgos sexuales de manera explícita, además de mostrar señales de embarazo avanzado. La autora junto a Veronique Darras refieren que aunque se tuvieron procesos que transformaron las dinámicas sociales de la población Chupicuaro, los temas relevantes se mantuvieron plasmados en las figurillas, entre ello, los embarazos. En diversas figurillas expuestas en la sala de Occidente del Museo Nacional de Antropología (MNA), en la Ciudad de México, y una tomada del proyecto de salvamento arqueológico en Santa Teresa, Maravatío, se identifica el fenómeno de gestación. A pesar de los cambios en la manufactura y el estilo de las figurillas Chupicuaro de las diferentes fases de ocupación, el proceso de gestación en diferentes etapas es una constante en las representaciones figurativas. Sobresale también el énfasis en los tocados, brazaletes y collares que acompañan a las figurillas 2, 3, 4 y 5, correspondientes al estilo *slant eyes* (ojos rasgados) de la fase Chupicuaro tardío (400-100 a.C.), en las cuales, de acuerdo a Darras y Faugère (2008, p. 68), el pastillaje es empleado para detallar el rostro y los adornos.

En las figurillas que se retoman encontramos que el vientre abultado es moldeado con el resto del cuerpo desde el inicio, las aplicaciones se emplean también para marcar los pezones. Resalta la desnudez de las figurillas sólidas, con excepción de la figurilla 1, la cual porta un faldón que cubre el cuerpo hasta el área de los pies. Las representaciones de ojos rasgados se caracterizan también por el empleo de colores rojo ocre, blanco y negro en sus acabados; son las que presentan mayor distribución en el área nuclear Bajío y en las regiones vecinas de occidente, centro y norte. Su amplia producción y reproducción con diferentes calidades de elaboración y tamaños, es indicador de la expansión cultural y relaciones sociales multiétnicas que se establecieron a partir del formativo tardío. Se aprecia la figurilla 5, que muestra rastros de pintura roja y blanca en el rostro y adornos.

Los estudios bioarqueológicos de afinidad poblacional y la técnica de isótopos de estroncio podrán ampliar dicha información en materia de conocer si como parte de la ampliación de las relaciones sociales Chupicuaro, existió alguna forma de movilidad femenina que lleve implícita la elaboración menos detallada de las representaciones figurativas a manos de esas mujeres migrantes, quienes llevarían consigo la carga cultural de su grupo social. Podría pensarse también en personas no especialistas en alfarería produciendo figurillas como la miniatura de Santa Teresa, Maravatío, con fines de emplearla de manera rápida en espacios domésticos vinculados a una mujer gestante, lo cual podría explicar la elaboración masiva y generalizada de dichas representaciones figurativas por el grueso de la población. La especialización alfarera de la población Chupicuaro se plasma en la elaboración de cerámica policroma, la cual caracterizó también la expansión territorial de los vínculos sociales, así como la división social del trabajo en dicha formación social. Las figurillas solidas huecas, como la número 6 dan muestra de la especialidad que algunas personas tuvieron en la producción cerámica, a la vez que representa la particularidad femenina, a partir

de cuerpos robustos con adornos corporales y representación de textiles o pintura corporal. Dichas representaciones generalmente muestran las manos en la región ventral, lo cual se ha interpretado como expresión de embarazo, enfatizando, como muchas de las figurillas Slant eyes, el ombligo y el área púbica femenina.



Figura 1. MNA



Figura 2. MNA



Figura 3. MNA



Figura 4. MNA



Figura 5. MNA



Figura 6. MNA

Desde el Cerro de la Cruz, en Querétaro, se cuenta con presencia de dichas representaciones, clasificadas como figurillas tipo H4- ojos horizontales (Hernández, 2009, pp. 84-85), las cuales se muestran embarazadas y en posición de pie e hincadas. Saint Charles Zetina (Faugère, 2014) refiere un contexto funerario correspondiente a un niño pequeño acompañado de un grupo de 22 figurillas. La escena presenta a varias mujeres sentadas, una de ellas cargando en brazos a un infante, una más se presenta en posición de parto y otra mujer de pie, a la par de los hombres. En la escena también se representa a tres hombres de pie, quienes llevan el cuerpo desnudo, así como tocados “en forma de gorros cuya extremidad se inclina hacia adelante” (p. 28). Dos personajes llevan un traje completo, han sido identificados como posibles gemelos deformes; una figurilla bicéfala en posición sedente forma parte de la escena. Se propone que la escena corresponde a la representación de una ceremonia ritual, “relacionada con el parto, el nacimiento y el ciclo de la vida” (Faugère, 2014, p. 28). Las representaciones dan cuenta de protagonistas, quienes actúan en el acto y de asistentes que acompañan.

En contraste con el formativo medio, en donde las representaciones de embarazo en la cultura Capacha y el Opeño no muestran la abundancia que se tuvo en el período formativo tardío, el cual se caracteriza por las representaciones de cuerpos femeninos embarazados como sucedió entre la población Chupicuaro, principalmente durante la fase Chupicuaro tardío (400-100 a.C.). Tanto las representaciones *slant eyes* como las sólidas huecas dan muestra de la posible promoción institucional que se hacía de la producción de cuerpos. Lo cual podría corresponder a la expansión poblacional en el área nuclear en el Bajío, así como la ampliación de las relaciones sociales de la población Chupicuaro con otras áreas culturales vecinas, como se ve el Cerro de la Cruz, en Querétaro, área fronteriza Chupicuaro que conectaba directamente con el centro de México. El crecimiento poblacional llevó consigo la especialización en la

división social del trabajo, caracterizando a las poblaciones del occidente como formaciones sociales preestatales, lo cual se verá materializado en la amplitud de representaciones colectivas que muestran escenas de la vida cotidiana, arquitectura y espacios compartidos de manera comunitaria. Para el caso de las figurillas del estilo Ortices-Tuxcacuesco e Ixtlán del río se cuenta con representaciones, individuales y en escenas colectivas.

En una descripción de unidades habitacionales del occidente mesoamericano, Verónica Hernández (2018), describe una maqueta estilo Ixtlán del río, en la cual se ubica una escena con nueve individuos en dos conjuntos. Refiere que “todos muestran brazaletes en un solo brazo, lo que le confiere un sentido de unidad al grupo” (Hernández, 2018, p. 27), en donde un par de mujeres “exhiben un ademán característico de las figuraciones femeninas en el arte de las culturas de tumbas de tiro y que asocio con un estado de embarazo (...) doblan un brazo en ángulo y posan la mano sobre el abdomen (Ibídem).

En el estado de Colima, se registró una escena de parto, correspondiente a la fase Ortices y cuyo estilo cerámico ha sido identificado como Ortices - Tuxcacuesco. En el contexto funerario identificado como entierro número 5, se registró una ofrenda “dedicada a una persona de sexo femenino con una estimada entre los 15 y 20 años de edad al momento de su deceso” (López, et. al., 2012, p. 2); contexto que se ha caracterizado por registrar en su mayoría a individuos infantiles. La ofrenda de escena de parto se constituye por la figurilla 14, correspondiente a la mujer en labor de parto; la figurilla 13, como la partera y las otras 12 figurillas -que de acuerdo a los atributos, se caracterizan como femeninas-, estarían acompañando a las representaciones principales. Tal vez tres de ellas, las más cercanas a las principales, deban su proximidad física por labores de apoyo a la partera o bien, por parentesco con la mujer que se muestra pariendo.



Figura 7. Entierro 5 con la vasija 3 al costado derecho del cráneo. Foto: Fernando González Zozaya, 2012



Figura 9. Escena de parto. Foto: Fernando González Zozaya, 2012

La escena de parto se registró in situ, en el interior de la vasija número 3, la cual fue colocada al lado derecho de la cabeza de la mujer enterrada. Se sugiere que la figurilla 14 representa a dicha mujer, quien pudo fallecer después de las labores de

parto, “el hecho de que la vasija número 3 con las 14 figurillas estén al lado de su cabeza, podría representar la memoria que esta mujer se llevó a la otra vida para que recuerde la razón de su muerte y la colectivización del nacimiento” (Rodríguez y González, 2021, pp. 56). Se sostiene que el acompañamiento durante el parto, podría ser un indicador de formaciones sociales preclasistas, colectivizando la labor de parto, lo cual contrasta con representaciones de sociedades estatales que se expresan de forma individual. A partir de este contexto nos preguntamos ¿cómo se resuelven los cuidados del neonato cuando la madre muere en el parto?, las labores de mantenimiento y cuidados de la población más vulnerable del grupo social será abordado en otro momento.

Las prácticas socio-políticas en torno a la reproducción social hasta ahora no han sido abordadas de manera minuciosa en el occidente. Sin embargo, una inferencia en torno a las relaciones sociales entre hombres y mujeres a partir de las relaciones parentales, ha sido planteada por Ángeles Olay Barrientos (2009, p. 17), quien, desde un par de contextos de la fase Ortices, en Colima, sugiere la organización familiar basada en relaciones polígamas. El contexto da cuenta de “un solo hombre y con cinco representaciones femeninas. Por si existiera alguna duda, el hombre se encuentra en una clara relación sexual con una de las mujeres, otras tres se encuentran desnudas y la última embarazada” (Olay, 2009, pp. 16-17). Dicha propuesta podría discutirse en tanto la poligamia incluye la poliginia –un hombre vinculado con varias mujeres- y la poliandria – una mujer vinculada con varios hombres-. En todo caso, las dos escenas de los contextos Ortices-Tuxcacuesco parecen indicar la existencia únicamente de poliginia.

Una representación parecida en el contexto de la ofrenda 1, pozo 23 de Vista hermosa se compone de “un hombre y cinco mujeres. Si bien en este caso no existió un claro vínculo sexual se debe mencionar que la figurilla masculina tenía el pene erecto

Figura
figurilla

(...), tornando explícito su vínculo con las mujeres representadas” (Ibídem). Ambas escenas sugieren una posible convención social de poliginia enfocada en la ampliación demográfica del grupo social que habitaba en la región, del cual forma parte también la escena de parto que hemos referido en torno al entierro 5 de Villa de Álvarez. De igual forma, se podría proponer que parte de las relaciones filiales, no implicaban un tipo de pareja monógama, en tanto la labor de concebir era vista como una aportación social de gran relevancia.



Ofrenda 1, pozo 23 de Vista hermosa. Imagen 7. Representación masculina con 4 mujeres, un niño y un perro. (Tomado de Olay Barrientos, 2009, pp. 15-16)

Las normativas de dicha formación social preestatal podrían tener un indicador mayor en ambas escenas, la cual conjugada con la escena de parto, permite inferir la necesidad institucional de lograr que la producción de cuerpos fuese exitosa, y con ello, se logre el crecimiento poblacional. Por ello, se reitera el énfasis del trabajo de producción de cuerpos, más allá, o además del aspecto simbólico vinculado a la fertilidad, en tanto el abordaje desde la óptica del trabajo permita inferir relaciones sociales entre hombres y mujeres al interior de cada formación social. A la vez que caracteriza las particularidades de las poblaciones preestatales en los diferentes periodos de tiempo.

6 LA PRODUCCIÓN DE CUERPOS DESDE EL OCCIDENTE MESOAMERICANO

Trinidad Escoriza-Mateu y Pedro Castro-Martínez afirman que “las prácticas relativas a la producción de nuevos individuos no han sido abordadas ni en profundidad ni adecuadamente desde nuestra disciplina, pues se concibe como un hecho “natural” repetitivo y sin cambios” (Escoriza y Castro, 2012, p. 75). Lo cual lleva a limitar las posibilidades de inferencias, debido a la falta de indicadores arqueológicos que pongan énfasis en el trabajo de la producción de cuerpos. Los espacios socialmente trabajados, así como las prácticas socioculturales vinculadas a la gestación y la labor de parto no han sido abordados en la dimensión necesaria de la reproducción social. Lo cual forma parte de la percepción que hasta ahora, buena parte de la arqueología ha tenido de dicho fenómeno biosocial. Las alusiones a la ritualidad en torno a la fertilidad han permitido dar respuesta a la función social que las representaciones figurativas han tenido en las diversas formaciones sociales.

Las poblaciones del occidente mesoamericano durante el período formativo tuvieron un desarrollo característico de sociedades preestatales, las cuales tuvieron un auge demográfico que en algunos lugares del occidente de México permitió consolidar el testimonio de su paso por la tierra como sociedades con mayor grado de estratificación, sin llegar a consolidarse como sociedades estatales. A partir de los contextos retomados se propone también que toda formación social que se plantea el crecimiento demográfico como necesidad institucional, fomentará la producción de cuerpos como parte de sus políticas públicas; un elemento diagnóstico es la abundancia de representaciones figurativas femeninas manifestando alguna etapa de gestación. La organización social nuclear –familia– contará también con particularidades propias de las normas establecidas para cada grupo social, lo cual será muestra de la diversidad institucional de cada formación social. Es posible, por ello, que

las representaciones femeninas con características de embarazo de periodos de transición o primeras etapas de sedentarismo como el formativo mesoamericano, muestren una cantidad menor de dichas representaciones, en tanto la población y las instituciones se encuentran en proceso de establecimiento. Bajo esas particularidades, se pensaría oportuna, ideológicamente, la vinculación del trabajo de producción de cuerpos representaciones que aludan fertilidad. Sin embargo, al hablar de formaciones sociales preestatales consolidadas que muestran una clara división social del trabajo que incluye especialistas rituales, dirigentes de poder político y una ampliación de especialistas en producción y administración, se presenta un matiz. En esa etapa de la formación social, la materialidad permite entender que no es viable mantener lo simbólico como la única vía para explicar la abundancia de representaciones de cuerpos femeninos embarazados. Las institucionales operan política pública que promueve la gestación como vía de crecimiento poblacional, dicha característica es compartida por formaciones sociales preestatales y estatales que se establecen como necesaria la amplitud demográfica. Para el caso del formativo en el occidente mesoamericano, las figurillas tomaron un carácter que materializaba el establecimiento institucional de una práctica socio-política en torno a fomentar la reproducción social, es decir, el fomento del trabajo de producción de cuerpos por parte de los cuerpos sexuados femeninos y personas con cuerpos con capacidad de gestar. Durante el periodo formativo tardío las poblaciones del occidente mesoamericano crecen en número, lo cual permitió integrarse a una dinámica regional e interregional que tuvo consigo, el flujo de personas, conocimiento y reconocimiento de cosmopercepciones de cada grupo social; de estilos cerámicos, arquitectónicos, líticos, etc; y con ello, la compartición de diversos elementos mesoamericanos.

Por ello, se propone volver al concepto de división social del trabajo, discutirlo, partiendo del entendimiento que el trabajo de producción de cuerpos es el único que se realiza

a partir de características biológicas. Por esa razón se acude al concepto de división sexual del trabajo, vinculada exclusivamente al fenómeno biosocial referido; se tiene por tanto, dos escalas en la división social de trabajo, en donde la primera cumple con particularidades biológicas a partir del sexo, identificando allí únicamente la producción de cuerpos, y la segunda aborda el resto de los trabajos como fenómeno social. Se enfatiza la concepción como un trabajo exclusivo de los cuerpos sexuados femeninos y cuerpos con capacidades de gestar, lo cual, atravesado por la cosmo percepción de la formación social a la que pertenece la persona que gesta, toma connotaciones propias en torno a la reproducción social, las cuales son principalmente simbólicas y rituales.

Se busca aportar en la superación de la visión simbólica en torno a la producción de cuerpos, por ello, el énfasis como trabajo permite una calidad material y objetiva de las aportaciones sociales que implica dicha producción. El reconocimiento histórico del único trabajo que se basa en características biológicas, permitirá analizar las formaciones sociales a partir de las relaciones entre hombres y mujeres desde el núcleo familiar, en lo singular; grupo social, en lo particular y en la formación social, desde lo general. De manera que esto brinde la posibilidad de matizar y profundizar el conocimiento interno de una formación social desde las diferentes escalas. Lo cual permitirá reconocer y ampliar la lectura de desigualdades sociales, partiendo desde las relaciones por sexo de forma simétrica o asimétrica, reconociendo la exclusividad del trabajo de parir como la única labor con particularidades biológicas, desnaturalizando el resto de los trabajos que tienen únicamente una dimensión pragmática social. Por ello, se sostiene que las labores de cuidados y mantenimiento no son y no han sido exclusivas de las mujeres, así como los espacios domésticos no son únicamente femeninos.

Existen análisis que requieren volver a ser realizados, indicadores que deben ser rediscutidos y autocríticas que la ciencia

arqueológica mundial se está replanteando. Resulta fundamental situar la relevancia que el trabajo de producir cuerpos tiene para toda formación social, derribando la idea de “eterna progenitora” que proponía Townsend, asumiendo que la producción de cuerpos es un trabajo con dimensiones sociales fundamentales. En contraste con la exaltación del simbolismo de la fertilidad humana a través de representaciones figurativas embarazadas, proponemos reconocer la carga sociopolítica de la contribución social de producción de cuerpos realizada por cuerpos sexuados femeninos y cuerpos con capacidad de gestar.

El occidente mesoamericano cuenta con una gran variedad de representaciones figurativas que nos permitirá nuevas lecturas desde el énfasis de la producción de la vida social, lo cual requerirá relacionarse con indicadores arqueológicos, representaciones figurativas individuales y colectivas, estudios bioarqueológicos y análisis de contextos domésticos y funerarios -en primer instancia-, con el objetivo de reconocer relaciones sociales entre hombres y mujeres, así como división sexual y social del trabajo de las formaciones sociales de dicha región. En ese marco encontramos que el imaginario disciplinario de aborda “lo femenino” como una dualidad creadora y destructora ya no tiene cabida, lo simbólico no explica la totalidad social, nos interesa abordar las relaciones sociales entre cuerpos sexuados como una forma de desnaturalizar el discurso patriarcal de la arqueología mundial.

Se considera importante que los indicadores arqueológicos sean reanalizados, a la par de explorar metodológicamente la identificación de elementos contextuales que hasta ahora no han sido dimensionados desde la óptica del trabajo de parir. Es por ello importante desnaturalizar la división social del trabajo en tanto la única práctica que se diferencia por naturaleza es el trabajo de producir cuerpos, el cual exclusivamente está a cargo de los cuerpos sexuados femeninos y cuerpos con capacidades de gestar, “somos dadoras de vida pero no necesariamente tenemos que ser sus sostenedoras y cuidadoras” (Escoriza y Castro, 2012,

p. 76). Aquí entra la pregunta de ¿cómo el núcleo familiar resuelve mantener con vida al neonato en los casos en que la madre muere? Las progenitoras no siempre son las encargadas de cuidar y mantener la vida humana. La naturalización de los cuidados y las labores de mantenimiento social, no conllevan una particularidad de tipo biológica, por tanto, pueden ser desarrolladas por cualquier sujeto social. Aún la etapa de lactancia puede ser resuelta por el grupo doméstico y el grupo social al que pertenece el infante, en tanto alguna mujer lactante puede proveer el alimento y el resto del grupo resolver los cuidados. Por ello se enfatiza en el cuestionamiento de cómo el grupo doméstico y el grupo social resuelve la garantía de mantener con vida al neonato cuando la madre muere en labor de parto o en días posteriores a causa de hemorragias o alguna complicación física relacionada con el parto u otro factor social –como guerras, accidentes, guerras, secuestros o procesos de esclavitud, por situar ejemplos-. Por ello, se considera importante pensar a las formaciones sociales desde la relación interna entre hombres y mujeres y la relevancia de las redes sociales y los vínculos filiales y fraternales de apoyo con la dimensión histórica y social correspondiente.

Los trabajos vinculados a los ámbitos de la unidad doméstica, en espacios privados, no pueden naturalizarse otorgando connotación femenina, en contraste con las actividades públicas, que se aluden a los hombres. Ejemplo de ello son las maquetas de Ixtlan del río que representan unidades habitacionales, las cuales a partir del concepto de “espacios socialmente trabajados” (Castro, et., al., 2002, p. 4), podrían dar cuenta de explicaciones que difieran de las interpretaciones espaciales a partir de los llamados “roles de género”. La explicación de las relaciones sociales entre hombres y mujeres al interior de una formación social permitirá matizar las generalizaciones que muchas veces se han hecho naturalizando lo social y asumiendo los presentismos de la primera mitad del siglo XX en torno a los espacios sociales asignados a hombres y mujeres, mismos que ahora mismo son transformados y reconceptualizados, todo cambia, ¿por qué en tiempos remotos

la vida tendría que ser desarrollada bajo los esquemas ideológicos de los “hombres de ciencia” del siglo pasado?

7 REFLEXIONES FINALES

Se busca abordar a las sociedades del occidente mesoamericano desde la óptica de la teoría de la producción de la vida social, reconociendo el trabajo de la producción de cuerpos como forma de rebasar la lectura simbólica que se le ha otorgado al fenómeno biosocial de la creación de nuevos sujetos sociales. Con ello, también se busca desnaturalizar las labores de mujeres en la crianza y cuidados de neonatos e infantes, y con ello, la proyección de cuidados a los sujetos que viven en vulnerabilidad por alguna situación de enfermedad, lesiones, ancianidad o que requieren cuidados paliativos.

Interesa situar la aportación social de los cuerpos sexuados femeninos y los que tienen capacidad de gestar, señalando que existe y ha existido, una diversidad de circunstancias que no obligan o permiten los cuidados de los neonatos por parte de su progenitora. Por esa razón, se busca revertir la idea de la “eterna progenitora” que lleva consigo la idea de la “eterna cuidadora”, lo cual tiene implícita la carga patriarcal de las aportaciones laborales de las mujeres. La producción de la vida social en las diversas formaciones sociales implica una diversidad de jerarquizaciones y división del trabajo, desde las particularidades de tiempo y espacio. Sin embargo, todas las sociedades históricamente comparten una característica: la producción de cuerpos como trabajo exclusivo de los cuerpos sexuados femeninos o de manera integral, de los cuerpos gestantes.

El estudio puede ser analizado a partir de indicadores de relaciones sociales equitativas, de desigualdad, apropiación o explotación ejercida por el grupo doméstico, el grupo social, o bien la formación social a la que pertenecen las mujeres que generan nuevos sujetos sociales; ella aportará a las explicaciones de las particularidades de las formaciones sociales en diferentes

tiempos de la historia de la humanidad. Es por ello que se sostiene que la producción de cuerpos debe ser entendido como trabajo y es una práctica política que debe ser explicada más allá del simbolismo de la fertilidad, entendiéndola como parte de la materialidad de las formaciones sociales.

Se propone el análisis de las formaciones sociales a partir del trabajo partiendo de la teoría de la producción de la vida social, analizando las relaciones sociales que se producen al interior de éstas en el binomio sujetos-objetos y poniendo énfasis en las relaciones sociales entre cuerpos sexuados. A la vez, se piensa fundamental despatriarcalizar el discurso arqueológico que mantiene la visión simbólica de las representaciones figurativas gestantes, restando objetividad a la acción política y transformadora de las mujeres y personas no binarias con cuerpos gestantes. Las que han parido a la humanidad, están allí y nos corresponde verlas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por haber apoyado mi estancia sabática con el financiamiento del apoyo complementario otorgado por nueve meses para realizar una estancia de investigación en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), la cual aborda el estudio de sociedades preestatales y arqueología feminista. Agradezco al Departamento de Prehistoria de la UAB por el apoyo institucional otorgado, especialmente al Dr. Pedro Castro-Martínez, quien me permitió el acceso a la producción del equipo de Arqueología de las Comunidades Aestatales Ibericas y Andinas (Acaia) y facilitó mi estancia en la UAB.

NOTAS

1. Para el período clásico, Berenice Jiménez (2021) refiere que el Estado teotihuacano en sus etapas tempranas se encargó de distribuir en unidades habitacionales, las figurillas clasificadas

como “embarazadas-manos sobre el vientre”, incentivando la reproducción social que permitiera “prevaler la institución estatal al paso del tiempo” (Jiménez, p. 153). De igual forma, gracias a los registros escritos y códices, podemos conocer un poco más de las prácticas socio-culturales y ordenamiento que acompañaban al trabajo de parir durante el posclásico.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO-MARTINEZ, Pedro V., Ili, Sylvia, Lull, Vicente, Risch, Roberto, Sanahujayll, Encarna, Micó, Rafael y Rihuete, Cristina. (2001). Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico (c. 3000-1550 cal ANE). *Astigi Vetus*. 1, 13-54. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/267749942>
- CASTRO MARTÍNEZ, Pedro V., Escoriza Mateu, Trinidad y Sanahuja Yll, María Encarnación (2002). Trabajo y espacios sociales en el ámbito doméstico. Producción y prácticas sociales en una unidad doméstica de la prehistoria de Mallorca. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788; depósito legal: b. 21.741-98. Vol. VI, núm. 119 (10), 1-18. 1 de agosto, Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-10.htm>
- CASTRO MARTÍNEZ, Pedro V. y Escoriza Mateu, Trinidad (2009). Lugares reales y lugares ideales. Realidad y construcción de ficciones en arqueología. *CPAG*, (19), 37-64. ISSN: 0211-3228
- CYPHERS GUILLÉN, Ann (1994). Las mujeres de Chalcatzingo. *Arqueología Mexicana*. Vol. II (7), 70-73, México.
- DARRAS, Véronique y Brigitte Faugère (2008). La cerámica de la cultura de Chupícuaro. *Arqueología mexicana*, (16)92. 64-69. México.
- DARRAS, Véronique y Brigitte Faugère (2008)(2010). Reacomodos culturales en el valle de Acámbaro al final del preclásico: la fase mixtlan y su significado a nivel local y global. En L. Solar (Ed.) *El Eje Lerma – Santiago durante el Formativo terminal*

- y clásico temprano: precisiones cronológicas y dinámicas culturales. INAH, México.
- FAUGÈRE, Brigitte (2014). Las figurillas de barro de Chupicuaro, Guanajuato. Imágenes aisladas y escenas. Arqueología mexicana. (129), 24-29. México.
- ESCORIZA-MATEU, Trinidad y Castro Martínez, Pedro V. (2012) Arqueología, Economía, Mujeres y Hombres. Producción de Sujetos y su Mantenimiento en las Sociedades Ágrafas Andinas. Claroscuro. Revistas del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (11). 66-82. Universidad Nacional de Rosario, Argentina
- FAUGÈRE, Brigitte y Véronique Darras (2007). Chupícuaro, del Formativo tardío al Protoclásico: análisis diacrónico de los cambios culturales. Ponencia presentada en el 72st SAA Annual Meeting, Austin, 2007, 25 – 29 april. Electronic Symposium (Organizers: Cristopher Beekman and Stephen Houston). The End of the Beginning: Explaining the final years of the Mesoamerican Preclassic. Chupicuaro, from Late Formative to Protoclassic. Diachronic Analysis Changes, pp.1-21. <http://www.saa.org/meetings/esymposium/168/7.pdf>
- FAUGÈRE, Brigitte y Véronique Darras (2008). El patrón de asentamiento en el valle de Acámbaro, Guanajuato, durante la fase Chupícuaro reciente (400-100 A.C.). Metodología y primeras interpretaciones. Estudios Históricos y Sociales, pp.51-83, México.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Verónica (2018). Elogio de lo domestico. La representación de la vivienda en el arte de la cultura de las tumbas de tiro. En Louise Noelle (Coord.). La casa mexicana. Un estudio sobre las distintas formas de habitar. (pp. 13-41). Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Elizabeth Graciela (2009) El área central de la frontera septentrional mesoamericana, a través de las figurillas cerámicas del cerro de la Cruz. Una propuesta

- de análisis y vinculación de la dinámica fronteriza. (Tesis de licenciatura en Arqueología). Facultad de antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
- LÓPEZ MONTES, Ramón, Fernando González Zozaya y Juan Joel Hernández Olvera (2012). Representación simbólica material de una escena de parto dentro de un contexto funerario. Salvamento Arqueológico "Valle del Sol", municipio de Villa de Álvarez, Colima. Memoria del VII Foro Colima y su región. Arqueología, antropología, historia. Homenaje a Juan Carlos Reyes Garza, pp. 1-19, Colima.
- MOUNTJOY, Joseph B. (2015). La colonización del lejano occidente de México por agricultores sedentarios durante el Formativo medio, 1200 a 400 a.C.". OCCIDENTE Junio, pp. 1-18. Recuperado de: <http://www.mna.inah.gov.mx/contexto.html>
- OCHOA CASTILLO, Patricia (2020). Figurillas masculinas con atributos de rango, del Centro de México, durante el Formativo. Congreso internacional sobre iconografía precolombina, University of Nebraska – Lincoln, Barcelona 2019. Actas. E-Books. Recuperado:https://digitalcommons.unl.edu/actas2019?utm_source=digitalcommons.unl.edu%2Factas2019%2F4&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages
- OLAY BARRIENTOS, María de los Ángeles (1996). Estampas pretéritas, espejos complacientes: la arqueología de Colima. (Tesis para obtener el grado de maestro en historia regional). Universidad de Colima, Facultad de ciencias políticas y sociales. Colima, Colima.
- OLAY BARRIENTOS, Ma. Angeles (2009). Las figurillas de la tradición Ortices-Tuxcacuesco. Juan En Carlos Reyes G. (ed.). Memoria V Foro Colima y su Región Arqueología, antropología e historia. Centro/INAH Colima Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, Colima, México.
- OLIVEROS MORALES, José Arturo (2004). Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán. Colegio de Michoacán y H.

Ayuntamiento de Jacona, México.

- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Lidia Iris y Fernando González Zozaya (2021). Alumbrar comunidad. Partería, expresiones de género y acompañamiento en parto en un estudio de caso del formativo superior en el Occidente prehispánico mexicano. *Praxis Arqueológica*, (Vol. 2), No. 1. pp. 40-60. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Chile,
- RUÍZ CANCINO, Daniel (2018). El occidente prehispánico de México como prototipo de sexualidad. En D. Ruíz Cancino (Coord.), *Semillas de vida. La sexualidad en Occidente* (pp. 64-95). México: Museo de Regional de Guadalajara/INAH.
- WEIGAND, Phil C. (1992). Ehecatl: ¿primer dios supremo del occidente?. En: Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (Coord). *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México. Homenaje a Pedro Armillas y Ángel Palerm.* (pp. 200-238). El Colegio de Michoacán, México.